

OBRA

10

El “ring” del teléfono, la despertó de su plácido sueño, era el 1 de Agosto de 2021, aunque hacía ya más de tres meses que había finalizado el estado de alarma, la normalidad todavía no había llegado y todo presagiaba que aún quedaría demasiado tiempo para volver a ser lo que fuimos, corrió hacia su inalámbrico aún adormilada y atinó a descolgar.

-¿Detective “Serrano”?- preguntó una voz aguada y masculina al otro lado de la línea.

-Sí al aparato-, contestó aún con los ojos cerrados.

-La necesito, le mando la ubicación, la espero lo antes posible- y sin dar más explicaciones como acostumbraba hacer el comisario “Navarro” y sin darle tiempo a mediar una palabra la detective “Serrano” se colgó su bolso y mirando el mensaje se apresuró a su coche, 20 minutos separaban su casa del lugar donde la esperaba el comisario.

El sol la cegaba, y el calor era tan pegajoso, que sólo después de unos minutos en su monovolumen gris, ya le escurría el sudor por la espalda, era un coche demasiado viejo pero ella se negaba a desprenderse de él y el único aire acondicionado era un pequeño ventilador de mano pegado al salpicadero.

Aparcó debajo del único árbol que había en la calle, y se acercó a su superior que la esperaba en la puerta de un chalet pintado de azul celeste, con grandes balcones y abrazado alrededor con una valla muy espesa que le hacía parecer un bunker, el comisario “navarro” era un hombre bajo, de avanzada edad, debajo de su gorra escondía los cuatro pelos que le quedaban, tenía los ojos marrones y grandes, de nariz y orejas pequeñas como todo su cuerpo, era un hombre muy menudo, la mascarilla negra que siempre llevaba le cubría casi toda la cara, la detective “Serrano” era una mujer cuarentona, bajita y delgada, con el pelo muy rizado y castaño siempre atado en una coleta, sus ojos eran verdes y expresivos y al contrario que su superior siempre usaba mascarillas claras, que nunca se la quitaba, tenía demasiado miedo a contagiarse.

-¿Qué tenemos señor?- preguntó sin ni siquiera saludar.

-Acompáñeme, vamos al salón allí la esperan todos-

Era un pasillo largo, había muchas figuras de bronce, cuadros antiguos con retratos de gente de varias épocas colgaban de las paredes, y encima de la puerta del salón como si estuviera recibiéndonos una gran cabeza de muflón que le pareció desprender un olor desagradable.

-Me gustaría ver primero la víctima, los demás pueden esperar, si a usted no le importa-

-Lo que prefiera- contestó el comisario, y la invitó a seguirle, ella no perdía detalle de todo lo que encontraba en su camino.

Empujó la tercera puerta a la derecha, era una habitación sobria, sin ventanas, había una gran estantería con libros, dos sillones en las esquinas y en el centro un escritorio barroco a un lado un candelabro y al otro un cuadro de plata con una foto.

-¿Quién son?- preguntó

-El difunto y su mujer-, contestó con voz entrecortada.

Con la cabeza sobre la mesa, yacía el cuerpo sin vida de "Tomás", era un hombre de mediana estatura, moreno y con el pelo rizado, vestía un traje marrón chocolate, lo poco que se podía ver de su cara era que tenía la nariz grande las cejas muy pobladas y sus labios eran muy finos, tenía un fuerte golpe en la cabeza y en el suelo una figura bastante grande de bronce ensangrentada, tenía un brazo colgando y el otro sobre la mesa, debajo de él había una hoja de calendario de Julio de 2021, debió arrancarla antes de morir de un almanaque que colgaba de la pared, pues era 1 de Agosto, le llamó la atención que con unas huellas de sangre estaban marcados los números 1, 3, 5 y 8, quizá quería decir algo o simplemente era pura casualidad que hubiese puesto su dedo índice sobre aquellos números y al lado un estuche con un anillo.

-Señor comisario, ¿Qué me puede contar de esta familia?- preguntó la detective "Serrano"

-Poca cosa que nosotros sepamos, son adinerados, él se dedicaba al tallado de figuras de bronce, viene de familia bien, era hijo único y heredó un imperio, su mujer "Ángela" es de una familia muy humilde también del pueblo, no han tenido hijos y se decía que vivían muy desahogados, en el pueblo se comentaba que se acostaba con la mujer de su mejor amigo, y su esposa lo consentía

porque lo único que le importaba era el dinero, su mujer debía tener un corazón de hierro, porque jamás dejó la relación con su amiga, y siempre se les veía a los cuatro juntos, de echo son los únicos sospechosos junto a la ama de llaves que están esperándola en el salón- Le explicó el comisario.

Se escuchó el picaporte de la puerta de la calle y al momento unos fuertes pisotones hacían crujir las maderas del suelo, cada vez estaban más cerca...

-Doctor "Chinchilla", es usted inconfundible- rió la detective dirigiéndose al hombre que entró por la puerta, era muy alto, fuerte, de pelo pobre y canoso, los ojos negro azabache y la nariz puntiaguda se le veía aprisionada debajo de la mascarilla.

-Señorita "Serrano", está usted guapísima hasta camuflada tras su Kn95.- y se avalanzó sobre ella haciendo ademán de abrazarla, ella lo paró en seco con una sonrisa pícaro y le tendió el codo.

- Nunca me acostumbraré a no achucharla, puto virus...- dijo, guiñándole un ojo.

El forense "Chinchilla" y sus hombres se quedaron en la habitación inspeccionandolo todo mientras la detective y el comisario se dirigieron al salón donde los esperaban.

Era enorme, tenía un ventanal que daba a un patio con piscina, una gran tele de plasma colgaba de la pared y estanterías por todos sitios, en otra pared había una chimenea con bolitas de cristal de varias ciudades del mundo, en un rincón una mesa larga que debía tener por lo menos doce sillas alrededor y en el centro varios sofás. Sentada había una mujer llorando, más joven que "Tomás" debía tener unos 35 años, rubia, sus ojos eran azules intensos, bajita y muy delgada, era "Ángela", su viuda, al lado estaba "Emma" de unos 40 años, alta y muy guapa, morena y de ojos oscuros, supuesta amante del muerto, enfrente estaba su marido "Santi", eran los mejores amigos de la pareja, era alto, canoso y muy atractivo, tenía la mirada perdida y le temblaba una pierna, quizá por los nervios del momento, de pié, al lado de "Ángela" había una mujer mayor, con el pelo totalmente blanco y un gran moño, vestía de negro y se veía bastante afectada, era la asistente de la familia y se llamaba "Josefa".

-Buenos días, soy la detective “Serrano” y me voy a ocupar de este caso, el comisario “Navarro” tiene que ausentarse y a mí me gustaría hablar con ustedes pero en privado- Les dijo, y “Josefa” le indicó donde podía estar tranquila.

La condujo a una habitación muy luminosa, solo tenía una mesa redonda y unos sillones y le indicó a la asistenta que ya los llamaría, el comisario se despidió después de una llamada de teléfono y dejó sola a la detective, que era lo que ella siempre necesitaba para investigar sus casos, y le indicó que lo llamara cuando tuviera algo, confiaba al 100 por 100 en ella.

Encima de la mesa había revistas de jeroglíficos, un cubo con muchos bolis, una libreta con notas y una botella de agua vacía, no pudo contener su curiosidad y revisó una a una las frases del cuaderno pero no le pareció importante, listas de la compra, cuentas, dibujos e incluso algún que otro corazón, parecía el bloc de alguien un poco aburrido, así que sacó de su maletín el suyo y su pluma e intentó hacer un pequeño esquema con lo poco que sabía para meterse en situación.

-“Ángela”, la esposa, bastante más joven que él, “Emma”, la mujer de su mejor amigo y supuesta amante, “Santi” su marido y amigo de “Tomás” y “Josefa” la asistenta, quien encontró el cadáver... Se dispuso a llamar a “Ángela”.

-Siéntese por favor, sólo la molestaré unos minutos, ¿Como se llevaba con su marido?- preguntó

-Me casé demasiado joven, mis padres eran muy pobres y en “Tomás” vimos una gran oportunidad, al principio era solo interés por su dinero, pero le aseguro que poco a poco me fui enamorando de él y después de casarme jamás he estado con ningún otro hombre, lo quería demasiado, él sin embargo no se conformaba solo conmigo, todo el pueblo sabe que se veía con “Emma”, es mi mejor amiga pero jamás le he sacado el tema, ella y “Santi” son lo único que me queda y como a mí no me faltaba de nada aprendí a vivir con el engaño, ¿sabe lo que es que se hermanen las carnes?-

La detective confusa negó con la cabeza

-Pues eso me ha pasado a mí con mi marido, de tanto estar juntos más que pareja parecíamos hermanos hasta el punto que hacía años que no hacíamos el amor, pero me acostumbré y me gustaba vivir así, era feliz a mi manera, yo no lo maté, cuándo escuchamos el ruido de la figura de bronce caer al suelo, corrimos todos al salón yo venía de la piscina de encender la depuradora, fui la primera en llegar-. Contestó con lágrimas en los ojos.

Le indicó que volviera al salón y avisara a “Emma”.

-¿Qué relación tenía con el difunto y su esposa?-.

Con la cabeza baja contestó –“Ángela” es mi mejor amiga desde muy pequeñas y mi marido “Santi” era muy amigo de “Tomás”, por lo que siempre hemos estado los cuatro muy unidos-.

Estaba muy nerviosa y no paraba de colocarse la mascarilla

-“Emma”¿quiere una mascarilla nueva?, la tiene estirada- muy nerviosa la agarró con fuerza apretándola a su cara

-No, está bien, gracias ¿que más quiere saber?

-¿Qué tal la relación con su esposo?-, tímidamente levantó la cabeza y contestó,

- Como todo el pueblo sabe yo tuve una relación con “Tomás”, pero le aseguro que eso se acabó hace mucho tiempo y ahora con mi marido estamos mejor que nunca, yo no lo maté, en el momento del crimen yo estaba en la cocina, la asistenta había salido y fui a beber agua, cuando corrí al salón todos estaban allí-.

Le dió las gracias y le indicó que llamara a su marido.

Entró cabizbajo y aparentemente demasiado afectado, apenas podía hablar, así que comenzó

-¿Como se llevaba usted con “Tomás” y con las demás sospechosas?-.

A lo que contestó –Con “Tomás”, muy bien, era mi mejor amigo, nos conocemos de toda la vida, lo quería demasiado, a “Ángela” desde que se casó con él también la aprecio bastante -.

Siguió preguntando.-¿y con “Emma”, tu mujer?-.,

le miró a los ojos, no podía parar de llorar.-Hace tiempo que nuestra relación ha cambiado, ya no es lo mismo, ya no hay amor, nuestro matrimonio es un infierno-.

Le dejó respirar unos segundos y preguntó que dónde estaba en el momento del suceso.

-Estaba en la habitación de invitados, poniéndome el bañador, corrí al salón al escuchar el ruido y reunirme con los demás, “Ángela” ya estaba allí y al momento llegó mi mujer, salimos los tres y en ese momento venía de la calle “Josefa”, ella no había escuchado nada y no le dio importancia, nos dijo que algo se le habría caído a “Tomás” y se dirigió a su despacho con un bolígrafo en la mano, nos dijo que lo esperáramos en el salón ya que antes de salir le había dicho que tenía algo que hacer, al momento escuchamos un grito y corrimos, él...él...él... estaba muerto!!-, lloró a moco tendido.

Le indicó que se tranquilizara y llamara a la asistente.

“Josefa” entró y le contó su versión:

-Desde muy joven trabajo en esta casa y mi relación con los señores es impecable, yo ví nacer al señor, no lo maté, me mandó a comprar un boli dorado, pues el día uno de cada mes quitaba la hoja vieja del calendario y con dorado señalaba los días importantes del mes entrante, cuando fuí a llevárselo encontré su cuerpo y la figura en el suelo, corrí con los invitados, los tres estaban muy nerviosos-.

-Hábleme un poco de él-

-“Tomás”- rompió a llorar- lo quería como si fuera mi hijo, era un hombre tranquilo, le gustaba estar solo, yo llegué a la casa mucho antes de que él naciera y desde muy pequeño le gustaba hacer jeroglíficos, escuchar música y pasear por el jardín, jamás discutía con su mujer, pero no era feliz, él la quería pero a su manera y ella... bueno ella, aprendió a vivir con él...-

Le dijo que podía salir y la detective se quedó reflexionando.

-¿Se puede?-dijo el forense cuando ya estaba dentro

-¿Qué tienes?- preguntó

-Las huellas que hemos encontrado son de él y del ama de llaves, lo que esperábamos, la mujer había limpiado esta misma mañana y las del difunto están por todos sitios, respecto en el arma del crimen, no hemos encontrado nada, alguien la limpió o quizá usó guantes, nosotros hemos terminado, nos vemos- y salió haciéndole una mueca y cerrando la puerta.

La detective "Serrano" investigó las coartadas de cada uno, los lugares donde habían estado por última vez, las relaciones entre ellos, y todo lo que le habían contado, algunas versiones se contradecían, otras eran creíbles y otras no tanto...

Después de indagar y darle muchas vueltas, decidió llamar al comisario.

-Buenas tardes señor, nos vemos en media hora en el chalet, creo que tengo algo-

Sentados en aquellos sillones carísimos estaban "Ángela", la viuda, "Emma", la supuesta amante, "Santi" su amigo y "Josefa" la asistenta y en frente la detective "Serrano" y el comisario "Navarro" y comenzó:

-Hola de nuevo, tras mucho reflexionar y analizar minuciosamente la escena del crimen y toda la casa, he llegado a una conclusión:

Desde el primer momento descarté a "Josefa", pues todos coincidisteis en que ella llegó a la casa después de escuchar el estruendo de la figura de bronce cuando calló al suelo, además lo quería como si fuera su hijo, no pudo haberlo matado, "Ángela" en todo momento aunque dolida la encontraba un poco fría, pero no pudo ser ella, pues la piscina es el lugar más alejado del despacho, no tuvo tiempo de ir y volver, además está demasiado conforme con su vida, yo diría que está muy acomodada, "Santi" estaba demasiado afectado, apenas podía hablar y tenía algo que no me cuadraba, no era exactamente celos lo que me pareció que sentía hacia "Tomás", no me entraba en la cabeza que pudiera ser él así que "Emma", tu eres la asesina-

No la dejó terminar de hablar todos la miraron atónitos y se levantó de un salto



-Yo no fui, ¿que podría pasármese por la cabeza para hacer semejante locura?, tuve una aventura con él- le indicó que se sentara y le dejara hablar.

-Es muy sencillo, cuando entré en el despacho, sobre el calendario manchados de sangre había cuatro días, el 1, el 3, el 5 y el 8, y a su lado una cajita con un anillo, era demasiado grande para ser para alguna de vosotras, así que al indagar mucho en que quería contarme “Tomás” con aquellos números pensé en los jeroglíficos que tanto le gustaban y después de repasarlos uno por uno y ver el anillo llegué a una conclusión, el anillo no era para ninguna mujer y la amante no era “Emma” sino “Santi” y los números no eran días sino meses, el 1 Enero, el 3 Marzo, el 5 Mayo y el 8 agosto, si coges la primera letra de cada uno es muy sencillo “EMMA” (Enero, Marzo, Mayo y Agosto), la cocina es la habitación más cercana al despacho tuviste tiempo de ir y volver, fuiste la última en llegar al salón, en ningún momento me miraste a los ojos en tu declaración y me mentiste en la relación con tu marido, no se encontraron huellas en la figura y cuando entrastes hablar conmigo me fijé en tu mascarilla, estaba estirada y arrugada, ninguno teníais guantes por lo que llegué a la conclusión que fue con ella con la que cogiste el arma del crimen y te pusiste a la defensiva cuando quise que te la cambiaras-.

El comisario “Navarro”, la miró con cara de asombro y la dejó continuar.

“Emma” Se levantó sobresaltada, se derrumbó y comenzó: -Yo nunca me acosté con “Tomás”, cuando la gente comenzó a hablar, era porque “Santi” ya estaba con él, pero yo me preocupé bien de darle la vuelta a todo y que la gente creyese que la amante siempre había sido yo, aún no se porque lo hice, mi marido me pidió hace unos días el divorcio, y cuando colgué mi bolso en la percha, por casualidad noté en el bolsillo del abrigo de “Tomás” algo, lo miré y ví un anillo grande, por supuesto no era para “Ángela”, lo guardé y aproveché que se fue a su despacho para salir tras él, me dijo que era para “Santi” y que se irían juntos, no pude aguantar más y cuando se giró, con la mascarilla cogí la figura y le dí, con la mala suerte que todavía no estaba muerto, limpié la caja y el anillo y lo dejé en la mesa, todos sabían que no me cambiaba a menudo la

maskarilla y nadie sospecharía, por eso llegué la última, ya no aguataba más nadie sabe lo que es vivir con un hombre adúltero y una pánfila que aguataba a su marido sabiendo que le era infiel, nunca la entenderé-. “Ángela” no podía creer sus palabras, “Santi” la miró con rabia y “Josefa” rompió a llorar con impotencia.

El Comisario “Navarro” sacó sus esposas y se las puso a “Emma”, agarrándola del brazo la sacó del salón y volviéndose a la detective “Serrano” le sonrió –vamos compañera ya no tenemos nada más que hacer aquí-.